

Gustavo J Vollmer, Orden Universidad Católica Andrés Bello

Luis Ugalde

Saludo

Confieso que me dio una gran alegría el Rector P. José Virtuoso cuando me comunicó que las autoridades de la Universidad habían decidido otorgar a Gustavo Julio Vollmer su máximo reconocimiento, la Orden Universidad Católica Andrés Bello. Es un reconocimiento muy merecido a Gustavo Julio, que nos lleva a las raíces mismas de nuestra Universidad Católica, de su identidad y logros adquiridos en este caminar de 66 años y a los inmensos retos actuales de Venezuela que nos exigen relanzarnos como Universidad Católica, sacando lo mejor de nuestra identidad y potenciando las que han sido claves de éxito en el camino recorrido.

La UCAB nació de la convicción de que Venezuela requería un aporte educativo católico en el nivel universitario; La conveniencia y la necesidad estaban claras, también las dificultades. La Compañía de Jesús tenía cuatro siglos de experiencia universitaria en decenas de países, pero en 1950 en nuestra nación las posibilidades lucían muy escasas, pues no se tenían ni los recursos materiales, ni los jesuitas doctores cualificados. No era fácil crear una universidad de inspiración cristiana jesuita en un país donde todavía dos años antes en 1948 algunas corrientes políticas reclamaban la re-expulsión de los jesuitas; podía parecer muy audaz e incluso poco realista. Solo visionarios como el P. Carlos Guillermo Plaza vislumbraban los recursos y confiaban en que Dios suscitaría otros que todavía no se veían. A muchos les parecía una aventura

imposible crear una universidad en una república laica, con fuertes tendencias anticlericales y antijesuitas y que en toda su historia no había autorizado centros no estatales de educación superior. Pero, vencidas todas las dificultades por la profunda convicción de que el mundo católico respondería al reto de tanta trascendencia, en octubre de 1953 comenzó la Universidad Católica en la Esquina Jesuitas en casa prestada por el colegio S. Ignacio y sin presupuesto.

Desde el primer momento la familia Vollmer se vinculará a esta aventura y crecerán juntos el niño Gustavo Julio de 4 años y la Universidad Católica. La naciente Universidad debía tener el sello propio de la inspiración católica con el compromiso de contribuir a la transformación productiva moderna del país y la formación de una sociedad venezolana justa, solidaria y con oportunidades para todos. No se trataba de entregar títulos universitarios, sino de formar personas, productores competentes y exitosos en un país en plena transformación, dejando atrás la pobreza y la ignorancia rural.

Nacida en Esquina de Jesuitas en el centro de la ciudad, la Católica pronto se trasplanta a Montalbán gracias a la generosa y visionaria donación de estos terrenos por la familia Vollmer. Ella se comprometió en la búsqueda de recursos consciente de que en esta tarea la primera virtud es el ejemplo: la donación propia da autoridad moral e inspira a otros. Se constituyó la Fundación Andrés Bello y se formó el Consejo de Fomento integrando a otros empresarios amigos sin cuyo respaldo hubiera sido imposible la consecución del préstamo del BID para la construcción de los primeros módulos y el desarrollo de este campus.

La UCAB se ha ido desarrollando en Montalbán como la universidad de los puentes: puente amigable con Antímano y el Metro que es puente con los hombres y mujeres de a pie; puente con el Parque Social Manuel Aguirre como lugar de encuentro y de despegue hacia los barrios con servicios de jurídicos, psicológicos, de salud, de educación, y de acompañamiento organizativo en la autogestión humanizadora de su hábitat. Con la Conferencia Episcopal no ha sido necesario ningún puente, pues la generosidad de la familia Vollmer con ambos nos ubicó como vecinos. No sólo somos vecinos físicamente con la CEV, sino afectivamente como universidad nacida “del corazón de la Iglesia”.

Hoy pocos saben en Venezuela de la **conexión inseparable del nacimiento de Fe y Alegría con la UCAB**. Hace 65 años el boletín interno de noticias de los jesuitas comunicaba la noticia del nacimiento y presentación oficial de la Congregación Mariana Universitaria el 11 de diciembre de 1954 con el recién llegado padre espiritual José María Vélaz. Dice así el boletín: “Con el fin de inspirar y fomentar el espíritu apostólico entre universitarios y universitarias, el P. Vélaz ha fundado un movimiento o cruzada social a favor del niño necesitado. Se ha bautizado con el nombre de “FE Y ALEGRÍA”. Más adelante agrega el cronista: “Grupos de ellos y ellas ya han comenzado a visitar los cerros de Caracas y a palpar la miseria en que viven sus habitantes. Sin respetos humanos han recorrido las empinadas cuestas de Los Flores, Monte Piedad, La Planicie etc.”. La semilla era buena y grande la necesidad, por eso tres meses después brotó la primera escuela fruto del fecundo encuentro de esos jóvenes ucabistas con los niños necesitados del barrio y sus familias. Abraham Reyes y su

esposa donaron la mitad de su casa para la primera escuela y las jóvenes ucabistas hicieron la primera rifa para conseguir fondos. Pronto siguieron otras escuelas en Petare empezando por la del barrio Unión y muchas más hasta llegar hoy a más de 2.000 centros en 22 países de América Latina, África y Europa, con millón y medio de alumnos. Tampoco es conocido que el primer Presidente de Fe y Alegría fue Gustavo Vollmer padre. Fe y Alegría se ha convertido en modelo del encuentro colaborativo de la Familia, la Sociedad y el Estado en la producción de escuelas de calidad allá donde hay necesidad.

Ya en 1965 la UCAB crecía en Montalbán abierta a la empresa productiva y apoyada por ésta y, al mismo tiempo, conectada con las comunidades pobres, en alianza productora de soluciones y no de lamentos. Antímano, Santa Ana, Carapita, La Pedrera, Catuche, Las Casitas, la Pradera de La Vega y muchos otros están en el corazón de la UCAB como lugar de encuentro para juntos ver el futuro, no desde la resignación de la pobreza lamentada, sino desde la esperanza en una nueva Venezuela. El servicio jurídico gratuito, el refuerzo que los estudiantes de la UCAB brindan a las escuelas, los servicios de atención psicológica, el Centro de Salud Santa Inés y AVESSOC... no son derivados marginales, sino que forman parte central de la formación ucabista. Tal vez nunca como ahora en esta tragedia nacional ha estado tan claro el papel de la UCAB en la colaboración creativa para transformar las barriadas precarias en hábitat humano organizado y acogedor con servicios fundamentales de calidad.

Alguien pudiera tachar de asistencialismo esta sinergia universitaria con los barrios. La prueba de que no es así está en que toda ella se

orienta a potenciar las capacidades organizativas y productivas del mismo barrio, y es un hecho patente que la mirada de la UCAB y de sus investigaciones socioeconómicas siempre ha estado puesta en la superación estructural de la pobreza. Ya en 1996 abrimos el ambicioso estudio integral sobre la multicausalidad de la pobreza para buscar caminos de su superación. Gustavo Julio estuvo entre los primeros empresarios que se comprometieron a apoyar el ambicioso estudio científico y participar directamente en las discusiones periódicas de sus resultados y de las necesarias respuestas estructurales. En continuidad con esos estudios en años más recientes la UCAB encabeza con otras universidades el estudio periódico de ENCOVI, buscando la información veraz y el diagnóstico más adecuado para resolver los graves déficits de nuestra sociedad. En estos momentos tan críticos la UCAB está en la vanguardia de las universidades que estudian planes y propuestas concretas para el cambio y la reconstrucción de Venezuela.

Este camino no ha sido fácil, ni libre de tensiones y de conflictos, aun entre los mismos jesuitas. Pero Gustavo Julio y su familia han estado presentes y activos, incluso en los momentos más difíciles.

El economista Vollmer ha heredado de su familia la cualidad de la discreción y practica el consejo evangélico de que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha (Mateo 6,3). En estos últimos años tan difíciles y con especiales obstáculos para su financiamiento y desarrollo, la UCAB ha contado con la leal colaboración de Gustavo Julio y de las instituciones financieras en las que él tiene altas responsabilidades. No sólo la UCAB, sino también la UCAT (Universidad Católica del Táchira) contó con su apoyo generoso en

el desarrollo del nuevo campus, como en su momento me comentó su rector Arturo Sosa Abascal, hoy P. General de la Compañía de Jesús.

Nacer de nuevo al futuro. Aunque parezca increíble, es cierto que en Venezuela en los últimos 5 años el PIB se ha reducido más del 50% y que según los expertos este año la disminución pasará del 35 %. Ante esta catástrofe podemos llegar al fin de la insensata ilusión de que el país podía vivir del reparto de una ilimitada renta petrolera o de la explotación minera y se impone la evidencia de que la verdadera riqueza del país está en el talento creativo e innovador de los venezolanos y su transformación en la capacidad de producir, muchas veces despreciada y desplazada por la cultura rentista. Ahora la universidad y la empresa, si no quieren perecer, tienen que hacer una novedosa y más audaz alianza productiva para impulsar de manera extraordinaria el renacer de ambas y de Venezuela entera.

Al mismo tiempo muchos jóvenes por necesidad vital rechazan estudios que no desemboquen en un trabajo productivo bien remunerado y creativo, o se van de nuestro país porque en las últimas décadas el gobierno ha usado el Estado para producir la agonía y muerte de las empresas. En adelante, desde el diseño de las carreras, las pasantías, las tesis, las investigaciones... todo tiene que estar dirigido a la nueva productividad, tanto económica como social. Sería un error gravísimo pensar que puede haber un desarrollo económico sostenible con un raquítico desarrollo social y para nosotros no hay un dilema excluyente sino una convergencia donde empresa y comunidades de menores recursos se alían para su organización creadora. Con ello haremos un gran aporte a la

recuperación de la esperanza y de la democracia en Venezuela. Juntas la UCAB y las comunidades tienen experiencias exitosas que siembran esperanza y son multiplicables. La escuela de calidad es la primera pieza fundamental en los sectores de menores recursos para sustituir la escuela en ruina y desolación. La UCAB tiene buena experiencia con resultados exitosos en ese trabajo y desde ellos hace propuestas transformadoras.

Hoy en la **conmemoración de Andrés Bello** nos parece oportuno recordar que este ilustre venezolano fundador de la Universidad de Chile (1843) y que tanto aportó a las bases de la civilidad en ese país, concebía la universidad como una especie de Ministerio de Educación para el acompañamiento y la tutoría de las escuelas del país e instrumento para la propagación de la ciencia y de las luces: *"de estos centros- decía en el acto inaugural de la Universidad de Chile- es de donde [las luces] se derraman más fácilmente por las diferentes clases de la sociedad. La universidad de Chile ha sido establecida con este objeto especial. (Andrés Bello Discurso Inaugural de la Universidad de Chile. 1843). Y en el mismo discurso inaugural agregaba:"...bajo los auspicios del gobierno, bajo la influencia de la libertad, espíritu vital de las instituciones chilenas, me es lícito esperar que el caudal precioso de ciencia y talento, de que ya está en posesión la universidad, se aumentará, se difundirá velozmente, en beneficio de la religión, de la moral, de la libertad misma, y de los intereses materiales"* (Ibídem).

A propósito de la trascendencia vital del fortalecimiento de la alianza productiva entre Universidad y Empresa, permítannos recordar unas palabras que dijimos recientemente en la Asamblea de FEDECÁMARAS: "En Venezuela a la empresa privada no le

puede ir bien si a sus trabajadores no les va bien y viceversa. Así mismo a los sectores medios y a los de mayores ingresos no les irá bien si no les va bien a los pobres y no se abre el camino para que dejen de serlo. Pero por el otro lado, hay que llegar a la convicción generalizada de que a los pobres no les irá bien si no les va bien a decenas de miles de empresas”.

“A su vez la empresa próspera no es la que trata de ganar más pagando lo menos posible al trabajador (como pudo considerarse en el siglo XIX), sino la que se propone y logra ser entendida como una confluencia de factores de producción distintos y complementarios que, juntos y bien acordados, deben competir como equipo, como “nos-otros” dentro y fuera del país. Para ello la formación permanente, la creciente productividad y participación en éxitos y beneficios ha de ser el nuevo espíritu para todos los integrantes de la empresa”.

“Basta mirar la tragedia de nuestro país para entender que el mayor valor ético de la empresa es producir bienes y servicios de calidad, invertir y emplear exitosamente el talento humano de gerentes y trabajadores generando oportunidades para que 14 millones de hombres y mujeres tengan trabajo digno y bien remunerado y los productos de la empresa satisfagan con calidad las necesidades de la sociedad. Otras iniciativas de solidaridad social y de filantropía son lógicas derivaciones complementarias”.

Finalmente queremos recalcar que con el Estado endeudado y en ruina, la economía ha de nacer de nuevo: “El Estado petrolero era el árbol frondoso a cuya sombra clientelar se prosperaba, mientras que fuera de ella el duro sol secaba muchas iniciativas. La industria petrolera, recuperada y bien administrada, seguirá teniendo importancia en Venezuela, pero su desarrollo ya no será del Estado

y no sobre-determinará toda la economía. La ilusa proclamación de una Venezuela de riqueza petrolera ilimitada fue llevada al extremo en las dos últimas décadas y debilitó, e incluso dinamitó, la ética productiva y la administración austera y transparente del país”.

Gustavo Julio tengo la seguridad de expresar el sentir de la Comunidad ucabista y de la Compañía de Jesús al felicitarle por la Orden Universidad Católica Andrés Bello, expresando así nuestro agradecimiento por todo lo que usted y su familia han hecho por esta Universidad Católica. Estamos convencidos de que el renacer a la nueva etapa no parte de cero sino que se levanta sobre sólidos cimientos construidos en estos 66 años. Usted Gustavo Julio y nosotros compartimos inquietudes y visión creativa e innovadora cimentados en la tradición educativa de la Compañía de Jesús y que se nutre del sentido e inspiración cristiana como el alma que anima e inspira a esta universidad. Muchas gracias

Luis Ugalde, S.J.
de 2019

Caracas 29 de noviembre

